

LAS PROVINCIAS ITALIANAS Y LA DEFENSA DE LA MONARQUÍA(1)

Luis A. Ribot García

Resulta bastante difícil realizar un análisis de conjunto de la defensa de los territorios italianos dominados por la España de los Austrias, así como estudiar el papel de éstos en el sistema defensivo de la Monarquía, debido sobre todo a la carencia de estudios sobre cuestiones militares o navales en relación con cualquiera de los cuatro territorios: Milán, Cerdeña, Nápoles o Sicilia.

En las páginas que siguen -que no pueden ser sino una primera aproximación al tema propuesto -me centraré, preferentemente, en el siglo XVII.(2) Asimismo, analizaré sobre todo los dos grandes

¹.- El presente trabajo fue presentado como ponencia en el "Convegno Internazionale: Nel sistema Imperiale: l'Italia spagnola," organizado por la Universidad de Salerno, y celebrado en Vietri sul Mare, los días 4 y 5 de junio de 1993, cuyas actas verán la luz en breve. Con posterioridad a la entrega de aquel texto, se han publicado algunos artículos de interés, que me limito a citar en esta nota introductoria, pero que no utilizo aquí para no variar el contenido de lo que es un mismo estudio publicado en dos sitios diferentes. Vid. D. LIGRESTI "L'Organizzazione militare del Regno di Sicilia (1575-1635)," *Rivista Storica Italiana*, 105 (1993), p. 647-678. C. J. HERNANDO SÁNCHEZ, "Las fortificaciones y la defensa del Estado en Nápoles bajo el virrey Pedro de Toledo (1532-1553)," en *La Organización militar en los siglos XV y XVI* (actas de las II Jornadas Nacionales de Historia Militar), Málaga, 1993, p. 447-453.

².- En los últimos años, Carlos Belloso está elaborando, bajo mi dirección, una tesis sobre la organización y configuración del sistema defensivo de la Monarquía en Italia, a lo largo del siglo XVI. Quiero agradecerle aquí los datos y las sugerencias que me ha proporcionado.

espacios políticos de la Monarquía en el sur de Italia, los reinos de Nápoles y Sicilia.

No parece fácil afirmar que los Austrias españoles llegaron a desarrollar una teoría imperial coherente, ni tampoco una estrategia de conjunto del imperio-monarquía. Mas bien, fueron respondiendo a los sucesivos peligros y conflictos a partir de una serie de ideas y principios genéricos, como la conciencia de que la pérdida de alguno de los territorios que la integraban sería claramente perjudicial para los intereses -e, incluso, la supervivencia- de la propia Monarquía.⁽³⁾

Al menos en el ámbito mediterráneo (Península Ibérica y sur de Italia), alejado de los grandes conflictos europeos desde mediados del siglo XVI hasta los años cuarenta del siglo XVII, la respuesta a los ataques y amenazas de cada momento dio lugar, paulatinamente, a la conformación de una "estrategia defensiva". Solo así se explica, por ejemplo, que la propia península Ibérica careciera prácticamente de un ejército regular antes de 1640, en que las revueltas catalana y portuguesa llevaron la guerra a su interior, o que los proyectos para la creación general de milicias en la corona de Castilla no se hicieran efectivos hasta que, a finales del siglo XVI y comienzos del XVII, los ataques de la piratería inglesa pusieran de manifiesto la indefensión de la fachada atlántica.⁽⁴⁾

Por lo general, las diferentes soluciones no se adoptaron de forma aislada, en cada territorio, sino que la estrategia defensiva, de respuesta, llevó a la aplicación de medidas similares en cada uno de los ámbitos que se veían afectados por un determinado peligro. Ello no implica, sin embargo, que existiera una concepción estratégica coherente. En Nápoles, en Sicilia, o en Cerdeña, cada nuevo elemento se superpone a los ya existentes, sin que se llegue a un grado suficiente de integración o armonización entre ellos.

Mario Rizzo ha señalado recientemente que, en opinión de Riley, los españoles desarrollaron una teoría de la defensa imperial basada en la idea de los "bastiones", según la cual las provincias periféricas tenían la misión de proteger a las otras provincias y al centro -la península Ibérica- que a su vez ayudaba a sostenerlas militar

³- Vid. G. PARKER, *El ejército de Flandes y el camino español, 1567-1659. La logística de la victoria y derrota de España en las guerras de los Países Bajos*, Madrid, 1976, p. 165 ss.

⁴- Sobre la creación de milicias en España, vid. I. A. A. THOMPSON, *Guerra y decadencia. Gobierno y administración en la España de los Austrias, 1560-1620*, Barcelona, 1981, p. 29 ss., 44-49, 156 ss.

y financieramente.(5) Sea como fuere, es evidente que los gobernantes de la Monarquía fueron asignando competencias defensivas a cada uno de los territorios, dependiendo de factores como su posición geográfica, sus recursos, o la capacidad de aquéllos para obtener soldados y apoyo financiero. Cuando las circunstancias lo exigieron, la Monarquía intentó -con éxito diverso - que todos colaborasen en la defensa de las zonas mas amenazadas.

Por lo que a Italia respecta, la diferencia geográfica y estratégica clave se da entre el ducado de Milán y los tres reinos meridionales. Aquel, interior y situado al norte, junto a Francia, los suizos, el Imperio y Venecia, es la *puerta de Italia*, que impide, por tierra, la entrada a la península, así como un elemento imprescindible para el control de los estados italianos de aquella zona, y un espacio clave para el dominio de las rutas terrestres con el centro de Europa.(6) El papel de Nápoles, Sicilia y Cerdeña, tenía que ser, obviamente, distinto. Nápoles y la isla de Sicilia cierran, por el sudeste, el Mediterráneo Occidental, estableciendo en dicho mar una cierta frontera geográfica, que en los siglos XVI y XVII era también una frontera de creencias y de civilizaciones, una frontera de cristiandad. Turcos y berberiscos son la gran amenaza a la que están sometidos los habitantes del sur de Italia, y la frecuencia de ataques, destrucciones y capturas lo prueba plenamente. El caso de Cerdeña es básicamente similar al de Nápoles o Sicilia, pese a que dispone de recursos claramente inferiores. De los tres reinos, el de Nápoles es, sin duda, el de mayor peso específico, por lo que actúa frecuentemente como centro de gravedad de toda la zona, tanto en la defensa como en la organización de los importantísimos sistemas de información y espionaje sobre los preparativos del turco.

El auge expansivo de los turcos por el Mediterráneo Oriental y los Balcanes coincide *grosso modo* con la conquista hispana de Nápoles y el acceso de la casa de Austria al trono español. Frente a un peligro

⁵. - M. Rizzo, "Centro spagnolo e periferia lombarda nell'impero asburgico tra Cinque e Seicento," *Rivista Storica Italiana*, 104 (1992), p. 321-323. El trabajo de C. RILEY es su tesis doctoral inédita, *The State of Milan in the Reign of Philip II of Spain*, Oxford, 1977, p. 18-20.

⁶. - Sobre el papel estratégico del Milanesado, *vid.* D. SELLA, *L'economia lombarda durante la dominazione spagnola*, Bolonia, 1982, p. 81-84. L. A. RIBOT GARCÍA, "Milán, plaza de armas de la Monarquía", en *Milain the great. Milano nelle brume del Seicento*, Milán, 1989, p. 349-363. La versión completa en *Investigaciones Históricas* (Valladolid) 10 (1990), p. 203-238; (mis citas harán referencia a ésta). RIZZO, "Centro Spagnolo e periferia lombarda," p. 323-325.

real y temido, la Monarquía de los Habsburgo, con su superior capacidad militar y naval, ofrece a los reinos del sur de Italia una cierta garantía de protección, que contribuye a legitimar y prestigiar en ellos el dominio español.

La defensa frente a los infieles se constituye así, desde un principio, en uno de los grandes argumentos del poder de la Monarquía en el sur de Italia. Mas aún, si tenemos en cuenta que todo monarca de la época entendía la defensa armada de sus súbditos como parte esencial de sus obligaciones. Como decía Felipe II en el capítulo 2 de las instrucciones a sus virreyes de Nápoles: "Los reyes y príncipes son principalmente instituidos para que gobiernen y administren iustizia a sus subditos, y los defiendan de sus enemigos...".(7)

En virtud de su importantísima posición estratégica, el ducado de Milán dispuso, ya en el siglo XVI, de un ejército de guarnición que era el segundo de la Monarquía en importancia numérica, después del de Flandes. Durante el reinado de Felipe II, las tropas destinadas a la defensa del Milanesado estuvieron en torno a los 5.000 hombres, la mayoría de ellos, soldados de infantería, y unos mil entre hombres de armas o caballería teóricamente pesada, y caballería ligera, aparte de los artilleros de las fortificaciones.(8)

Poco tiempo después de iniciada la revuelta de los Países Bajos, la potencialidad naval de sus enemigos en el mar del Norte obligó a España a enviar la mayor parte de sus tropas y suministros por vía terrestre, lo que convirtió al ducado en una permanente plaza de armas. Con independencia de su propia defensa, Milán funcionará en muchos momentos como un auténtico ventrículo militar, que recoge hombres y los manda hacia el norte, lo que le hace de él uno de los espacios europeos con mayor proporción de soldados.(9) Así por ejemplo, entre finales de 1615 y agosto de 1618, coincidiendo con la primera de las guerras por la sucesión de Mantua, el ejército del ducado supera los 20.000 hombres, llegando, en diciembre de 1617, a casi 26.000. Luego de 1635, en que Francia declaró la guerra a la Monarquía Católica, el ejército crece rápidamente; en algún momento (octubre de 1640) alcanza los 35.000 soldados, y en todas las muestras que conozco pasa

⁷- *Vid.*, por ejemplo, las instrucciones al duque de Alcalá y al de Osuna, dadas, respectivamente, en Bruselas, 10 de enero de 1559, y en Lisboa, 22 de diciembre de 1581. Ambas han sido editadas por G. CONIGLIO, *Il vicerregno di Napoli e la lotta tra spagnoli e turchi nel Mediterraneo*, Nápoles, 1987, 2 vols., p. 100-181 y 568-645.

⁸- RIZZO, "Centro spagnolo e periferia lombarda", p. 325-328.

⁹- RIBOT GARCÍA, "Milán, plaza de armas de la Monarquía", p. 203-238.

de los 20.000. Desde 1642 hasta la paz de los Pirineos (1659) el número total de hombres se mantiene entre los 15 y los 20.000. El final de la guerra impone una reducción de los efectivos, pero, pocos años después, la política agresiva de Luis XIV frente a la Monarquía vuelve a exigir un incremento del número de tropas. Desde 1667 hasta finales del siglo, el Milanesado mantiene siempre contingentes superiores a los 10.000 hombres, y en alguna ocasión, de acuerdo con las dificultades bélicas del momento, se acerca, e incluso llega a superar los 20.000.⁽¹⁰⁾

Un ejército tan numeroso hubo de suponer un peso importante para los habitantes del ducado. Sin embargo, en Milán, la presión fiscal, que gravó esencialmente a las clases populares, no llegó, en cualquier caso, a los niveles que en otros territorios italianos de la Monarquía. El alojamiento de las tropas resultó probablemente la carga más pesada para la población, sobre todo en el ámbito rural; no obstante, desde finales del siglo XVI, los gobernantes fueron introduciendo una serie de mecanismos de compensación fiscal tendentes a repartir de forma más equitativa las cargas que se derivaban del mantenimiento de los soldados.⁽¹¹⁾

De forma un tanto provisional, y por lo que respecta a los tres reinos del sur -puesto que el papel estratégico del Milanesado le confiere una evidente peculiaridad- podríamos diferenciar una cuatro grandes fases en la organización de la *defensa italiana*.

La primera sería la del establecimiento del poder hispano sobre la Italia peninsular: la época de las guerras hispano-francesas de finales del XV y primeras décadas, e incluso, mediados del XVI (en cierto sentido, hasta el fin de la amenaza francesa, en 1559). Los enemigos mediterráneos de España son Francia y los turcos, pero la defensa de los reinos meridionales se realiza también en el ducado de Milán, al que afluyen socorros desde el sur. En el curso de dicha fase, y a partir de elementos preexistentes, que en muchos casos -como las plazas fuertes y castillos- se ven reforzados o incrementados, se definen dos de los elementos fundamentales de la defensa de Nápoles y Sicilia: las escuadras de galeras y los tercios españoles.

¹⁰- Cf. *ibidem*. Remito a dicho trabajo para todo lo relativo a la composición del ejército de Milán en el siglo XVII.

¹¹- RIZZO, "Centro spagnolo e periferia lombarda...", pág. 342. Sobre el problema de los alojamientos, vid., del mismo autor, "Militari e civili nello Stato di Milano durante la seconda metà del Cinquecento. In tema di alloggiamenti militari", *Clio*, 23 (1987), p. 563-595.

Una segunda y prolongada fase se caracteriza por el enfrentamiento con los infieles, el cual, mas que a una guerra abierta da lugar a una dilatada guerra de desgaste, plagada de incursiones devastadoras. Dicha fase coincide con el período culminante del peligro turco en el Mediterráneo (desde mediados de los años treinta hasta finales de los setenta), y con el auge berberisco de las últimas décadas del siglo XVI y primeras del XVII.⁽¹²⁾ Son los años en que se completa la organización defensiva de los territorios italianos de la Monarquía, que han de colaborar también en la defensa de Milán y en la lucha contra los rebeldes flamencos. Al igual que en los reinos de Granada o Valencia, la amenaza de los infieles obliga a crear en el sur de Italia sistemas de protección basados en la existencia de una red de torres y atalayas, que se comunican entre sí y con las plazas fuertes y castillos urbanos de cada uno de los reinos. Asimismo, se reorganizan, o se crean de forma efectiva, fuerzas de milicia, a pie y a caballo, con la misión específica de complementar a las tropas de guarnición en caso necesario. En Nápoles, la construcción de torres fue decidida en 1563 - el mismo año en que se crea la infantería de las milicias- por el duque de Alcalá. La construcción, sin embargo, se hizo lentamente por problemas de financiación. En 1590 se habían edificado un total de 339 torres.⁽¹³⁾ En Sicilia, la mayor parte de las torres se construyen durante la segunda mitad del siglo XVI, y primeras décadas del XVII.⁽¹⁴⁾ En Cerdeña, la caída de la Goleta (1574) precipitó los proyectos, y tras las decisiones de los años ochenta, lo esencial de la red de torres se realizó entre 1590 y 1610.⁽¹⁵⁾

La consideración del peligro que suponían los infieles -un peligro cuyo alcance real se redujo considerablemente en las últimas

¹². - Sobre los ataques de turcos y berberiscos al reino de Nápoles durante el virreinato de Pedro de Toledo (1532-1553), *vid.* G. CONIGLIO, *Il Vicereame di don Pietro di Toledo (1532-1553)*, Nápoles, 1984, 2 vols., p. 7; también, del mismo autor, *Il Vicereame di Napoli e la lotta*, p. 8-9. En relación con los ataques de los infieles a finales del siglo XVI, *vid. ibidem*, p. 17-18. Un resumen de los principales ataques de los infieles al reino de Sicilia en S. MAZZARELLA y R. ZANCA, *Il libro delle torri. Le torri costiere di Sicilia nei secoli XVI-XX*, Palermo, 1985, p. 16-18, 20-21.

¹³. - G. MUTO, "Il regno di Napoli sotto la dominazione spagnola", en *La Controriforma e il Seicento (= Storia de la Società Italiana*, t. 11), Milano, 1989, p. 291-292.

¹⁴. - *Vid.* MAZZARELLA y ZANCA, *Il libro delle torri, passim*.

¹⁵. - A. MATTONE, "Le istituzioni militari," en B. ANATRA, A. MATTONE y R. TURTAS, *L'età Moderna. Dagli aragonesi alla fine del dominio spagnolo (= Storia dei sardi e della Sardegna*, t. 3), Milán, 1989, p. 66-77.

décadas del XVI- no debe ocultarnos la realidad de que, a partir de los años sesenta y setenta, tiene lugar el momento culminante del poder de la Monarquía en Italia, lo que explica el desarrollo de una política de dominio, de la que forman parte, entre otras, las medidas encaminadas a perfeccionar la defensa de los diferentes territorios. Es la época de la llamada *Pax Hispánica*, que tiene mucho que ver con la primera tregua con los turcos, y con la progresiva periferización del Mediterráneo en el conjunto de una política europea cuyo epicentro se desplaza hacia el noroeste.

La tercera fase está marcada por la guerra de los Treinta Años y la segunda parte de las guerras de Flandes. Se trata del período de máxima presión fiscal y militar sobre los tres reinos del sur, pero no en beneficio de la defensa italiana, que experimenta un importante deterioro, sino de las necesidades bélicas de la Monarquía. Por suerte para ésta, y para los reinos del sur de Italia, los turcos han dejado de constituir una amenaza, y el peligro exterior se reduce al corso berberisco, capaz únicamente de realizar saqueos y ataques muy localizados, en zonas desprotegidas de la costa, o a la amenaza siempre latente de los enemigos europeos de los Austrias, especialmente Francia.

La fase final abarca *grosso modo* la segunda mitad del siglo XVII. En estos años, la capacidad defensiva de la Monarquía disminuye al máximo, al tiempo que se produce un espectacular desarrollo de la potencia militar y naval de Francia. El mantenimiento del *status quo* hispánico en Italia dependerá, en buena medida, del interés de las potencias marítimas (Holanda e Inglaterra) en impedir el expansionismo de Luis XIV.

En las primeras décadas del siglo XVII, el sistema defensivo de los reinos del sur de Italia aparece ya plenamente configurado. En adelante, no se introducirán modificaciones sustanciales, salvo la creación de la escuadra de galeras de Cerdeña. A grandes rasgos -y desde un planteamiento teórico- había una defensa estática, cuya pieza clave eran los castillos existentes en las principales ciudades y en los puntos principales de la costa, que eran custodiados por fuerzas españolas de infantería: un tercio en cada reino. La defensa estática se complementaba con la existencia de fuerzas móviles: unidades de caballería, y sobre todo, sendas escuadras de galeras. En caso de necesidad, podían convocarse las milicias, capaces teóricamente de reunir un gran número de gente de a pie y a caballo. La defensa se completaba con la vigilancia ordinaria de las zonas marítimas, encargada de dar la alarma ante cualquier peligro, para lo que había un vasto sistema de torres con centinelas, y guardas a caballo que recorrían las costas. El corso propio -que trataba de regularse mediante

licencias- también colaboraba a la defensa frente a los infieles.¹⁶ Así descrito, el sistema defensivo del sur de Italia no se diferenciaba apenas del que existía en las costas españolas, en especial en las mediterráneas de Levante y Andalucía, mas directamente sometidas a la amenaza norteafricana. No obstante, en las costas españolas el peligro de los infieles -en especial el turco- era menor, lo que permitía la existencia de un sistema menos desarrollado. Con todo, la gran diferencia entre ambos espacios estaba en la presencia en el sur de Italia de la infantería española, una fuerza extranjera que constituía la clave de la organización militar en todos los territorios italianos de la Monarquía. Los tercios de españoles simbolizaban de forma permanente la contradicción de un planteamiento defensivo que implicaba el dominio de los españoles, preferentemente, castellanos.

Las fortificaciones de todo tipo eran, sin duda, un elemento imprescindible para la defensa. A grandes rasgos, podemos distinguir las plazas fuertes, en las que había una numerosa guarnición española, de los castillos, mas o menos importantes, y las torres costeras. Pero las obras de fortificación afectaban también a murallas de ciudades o lugares, defensas en los puertos, y otra serie de trabajos. Durante el período de dominio español, las construcciones, reformas y reparaciones mas importantes se hicieron en el siglo XVI.¹⁷ Las

¹⁶- La referencia al sistema defensivo es un capítulo obligado en las frecuentes descripciones y relaciones sobre los distintos reinos, escritas durante los siglos XVI y XVII. *Vid.*, por ejemplo: Pietro CELESTRE, "Idea del governo del reyno de Sicilia", p. 6-17, y Pietro CORSETTO, "Instrucción para el príncipe Filiberto quando fue al virreynato de Sicilia", p. 107-113, en V. SCIUTI RUSSI, *Il governo della Sicilia in due relazioni del primo Seicento*, Nápoles, 1984. Para el caso de Nápoles, *vid.* "Relazione del Regno di Napoli" en B. GARCÍA GARCÍA (ed.), *Una relazione vicereale sul governo del Regno di Napoli agli inizi del '600*, Nápoles, 1993, p. 68-79. Datos sobre la defensa del reino de Sicilia en F. L. ODDO, *La Sicilia sotto gli assalti barbareschi e turchi (secoli XV-XVII)*, Trapani, 1990.

¹⁷- Sobre las fortificaciones de Nápoles, *vid.*, entre otros trabajos, F. FERRAJOLI, *I castelli di Napoli*, Napoli, 1964. M. MAFRICI, "Il sistema difensivo calabrese nell'età viceregnale", *Rivista Storica Calabrese*, 1-2, 3-4, 1980. R. MANTELLI, *Il pubblico impiego nell'economia del Regno di Napoli: retribuzioni, reclutamento e ricambio sociale nell'epoca spagnuola (secc. XVI-XVII)*, Nápoles, 1986, p. 142-143. Un estudio sobre la situación de las fortificaciones de Nápoles y Sicilia, en los años treinta del siglo XVIII, que aporta numerosos datos sobre los siglos anteriores es el libro de T. COLLETTA, *Piazzeforti di Napoli e Sicilia. Le "carte Montemar" e il sistema difensivo meridionale al principio del Settecento*, Nápoles, 1981. Para un mejor conocimiento de las fortificaciones realizadas en las principales ciudades y castillos de Sicilia, que tuvieron lugar, sobre todo, en el

quejas por el mal estado de las fortificaciones y defensas, así como la penuria de su artillería, abundan en los documentos, sobre todo en el curso del siglo XVII. Tras la reconquista de la rebelde Mesina (1678), se edificó una potente ciudadela, como elemento disuasorio y represivo que evitara nuevos sobresaltos.⁽¹⁸⁾

La misión de los soldados españoles, como afirmaban los consejeros de Estado, era "la guarda y defensa del Reyno y acudir a las ocasiones de la mar que se offrescieren".⁽¹⁹⁾ Mas explícito, un escrito enviado a Felipe III por el antiguo virrey de Sicilia, Juan Fernández Pacheco, duque de Escalona, en 1611, señalaba: "La infantería española es el segundo nervio y mas fuerte, -se entiende que de la defensa (el primero serían las fortalezas y castillos)- porque defiende el Reyno del enemigo, y presérvale de lo que intentarían los domésticos, y amigos fingidos, y es parte para expeller el Turco, quando quisiesse hazer pie y tomase alguna plaza, y bastante para sugetar qualquiera tierra que se levantasse, es temida y respettada y vale mucho por allá todo español".⁽²⁰⁾

Para cumplir sus misiones, los tercios de infantería española debían de ocupar las plazas fuertes y castillos existentes en los diversos reinos y proporcionar infantería a las respectivas escuadras de galeras. No obstante, en el siglo XVII, su número era casi siempre escaso para todo ello. Los soldados españoles del tercio de Nápoles se ocupaban preferentemente de la guarnición de la capital, de los presidios de Toscana y de abastecer de tropas la escuadra de galeras del reino. Aparte de ello, presidiaban algún castillo o territorio especialmente

siglo XVI, *vid.* MAZZARELLA y ZANCA, *Il libro delle torri*, p. 106-108. También, para el estudio de las fortificaciones y torres de Sicilia, *vid.*, entre otros, M. GIUFFRÉ, *Castelli e luoghi forti di Sicilia (XII-XVII secolo)*, Catania, 1980. R. SANTORO, *La Sicilia dei castelli. La difesa dell'isola dal VI al XVIII secolo. Storia e architettura Palermo*, 1985. L. DUFOUR, "Città e fortificazioni nella Sicilia del Cinquecento", en C. DE SETA y J. LE GOFF (eds.), *Le città e le mura*, Roma-Bari, 1989. De la misma autora, *Augusta da città imperiale a città militare*, Palermo, 1989. Sobre las obras de fortificación efectuadas en Cerdeña durante el siglo XVI, especialmente en Cagliari y Alghero, *vid.* S. CASU, A. DESSI y R. TURTAS, "La difesa del Regno: Le fortificazioni", en *La Società sarda in età spagnola*, ed. F. MANCONI, Cálter, 1992, p. 64-73.

¹⁸.- *vid.* F. RICCOBONO, *La real cittadella di Messina*, Mesina, 1988.

¹⁹.- (1601) Minuta de consulta del consejo de Estado, sobre una carta del duque de Maqueda del 18 de octubre de dicho año. A.G.S. Estado, leg. 1097, doc. 85.

²⁰.- Escrito adjunto a una carta del Duque de Escalona al rey. Escalona, 9 de enero de 1611. A.G.S., Estado, leg. 1.887, docs. 207-208.

amenazado, o actuaban en ocasiones en la persecución de bandidos. Algún virrey, como el conde de Castrillo (1653-1658), llegó a mezclar españoles con napolitanos de las milicias, "tripulándolos" como se decía en el argot militar de la época, para hacer frente a la falta de efectivos del tercio.(21) Por otra parte, en algunos períodos, como ocurre, por ejemplo, en las últimas décadas del siglo, hubo soldados de infantería napolitana realizando funciones similares a las de los españoles, tanto en la ciudad de Nápoles, como en los presidios de Toscana o las galeras.

En teoría, los soldados de la treintena de castillos distribuidos por el reino debían de ser españoles, pero tenemos indicios de que frecuentemente no fue así -al menos en los castillos de menor importancia- y a pesar de las órdenes reales, hubo italianos en ellos.(22) Otras veces, se trataba de los que se llamaban *genizaros*

(mestizos, o mezclados; generalmente, en el sur de Italia, hijos de español/a e italiana/o).(23) En cualquier caso, como señalaba en 1679 el marqués de Los Vélez, la posibilidad de utilizar exclusivamente a "españoles legítimos" tropezaba con el inconveniente principal de que era necesario disponer de un millar de españoles sobrantes, cosa bastante difícil dado el corto número de efectivos que tenía casi siempre el tercio.(24) Las plazas que tenían de dotación los castillos del reino de Nápoles, según una relación de 1615, eran un total de 1.306. A finales de siglo, en 1679, el número de plazas dotadas era de 2.063, incremento que se explica por la inclusión de las guarniciones de las plazas de Gaeta y Pescara (293 y 152 hombres, respectivamente), por la creación de nuevas plazas, en 1637, en los castillos del Aquila, Civitella, Otranto y fuerte de Brindisi, y por la presencia, en la segunda de las relaciones, de 224 soldados supernumerarios, que se habían introducido en ocasión de la guerra de Mesina y cuyas plazas se iban

²¹- Nápoles, 17 de febrero de 1684, la Junta de Guerra al virrey. A.G.S., Estado, leg. 3.313, doc. 152

²²- *Vid.*, por ejemplo, Nápoles, 11 de septiembre de 1664. El cardenal de Aragón al rey. A.G.S., Estado, leg. 3.287, doc. 97

²³- *Vid.*, por ejemplo, "Advertencias útiles para conservación y defención del reyno de Nápoles y otros pertenescientes a la milicia", s.d.(entre los años 1558-1571), en CONIGLIO, *Il Viceregno di Napoli e la lotta*, p. 87-100 (la referencia en p. 88).

²⁴- *Vid.* Nápoles, 14 de abril de 1679. El marqués de Los Vélez al rey. A.G.S., Estado, leg. 3.305 doc. 120.

extinguendo progresivamente.(25) En cualquier caso, si comparamos las cifras de las relaciones de 1615 y 1679 con una de entre 1559 y 1571 que ha sido publicada por Coniglio, y que da un total de 1.084 soldados, podemos ver una tendencia al incremento en el número de las plazas dotadas.(26)

El número de plazas teóricas del tercio de infantería española en Nápoles varió. Un documento de 1646 señala que el tercio había de tener 3.000 plazas, mientras que, años mas tarde, en 1675, se dice que las órdenes reales le cifraban en 6.000. Pero frecuentemente, la cifra de soldados del tercio estuvo, de hecho, por debajo de los tres mil, como ocurría, por ejemplo, en septiembre de 1664, en que los españoles eran 2.757 hombres, incluidos los que ocupaban las guarniciones y plazas del reino, y los de los presidios de Toscana.(27) Sin embargo, no siempre fue así. En 1562 contaba con 4.800 hombres.(28) En junio de 1564 había 4.518 soldados de infantería española.(29) Una nueva relación de los soldados reales, en 1600, nos da un total de 6.658 hombres, repartidos entre el tercio (4.977), los castillos del reino (951) y los presidios de Toscana (730).(30) En 1604 el tercio contaba con un total de 4.701 soldados (3.489 en el reino, y 1.212 en los presidios).(31) En las últimas décadas del siglo XVII el número de soldados fue también relativamente elevado. En mayo de 1688, agosto de 1690, y septiembre

²⁵.- Relación (sumario) del número de los castillos del Reino de Nápoles, de las plazas que cada uno tiene, quanto monta la paga de un mes, y quanto la de un año. (enviada con carta del conde de Lemos al rey, de Nápoles, 20 de marzo de 1615). A.G.S., Estado, leg. 1.109, doc. 29. Relación de las plazas de dotación de los castillos y fortalezas del reino... , con carta del marqués de Los Vélez al rey, de Nápoles, 14 de abril de 1679. A.G.S., Estado, leg. 3.305, docs. 120 y 121.

²⁶.- Relación de los castillos que hay en el reino de Nápoles... A.G.S., Estado, leg. 1.046, doc. 240. *Apud* CONIGLIO, *Il viceregnò di Napoli e la lotta*, p. 201-202

²⁷.- Nápoles, 11 de septiembre de 1664. El cardenal de Aragón al rey. A.G.S., Estado, leg. 3.287, doc. 97. (El cardenal se basaba en las relaciones que le había proporcionado el maestro de campo general, Pedro González del Valle).

²⁸.- MUTO, "Il regno di Napoli", p. 289.

²⁹.- A.G.S., Estado, leg. 1.053, doc. 76. *Apud* CONIGLIO, *Il viceregnò di Napoli e la lotta*, p. 268-270.

³⁰.- Relación de los soldados efectivos que hay en el tercio de este reino, castillos de él y presidios de Toscana A.G.S., Estado, leg. 1.097, doc. 46.

³¹.- *Vid.* "Relación del número de los soldados..." en GARCÍA GARCÍA (ed.), *Una relazione vicereale sul governo del regno di Napoli*, p. 76-77.

de 1693, los efectivos del tercio fueron respectivamente de 5.575, 5.253, y 5.751 hombres, a los que habría que añadir, 1.935 infantes napolitanos en 1688, y 1.125 en 1690.⁽³²⁾

Los problemas del tercio en el reino de Sicilia eran similares a los de Nápoles. También aquí, el número de españoles resultaba a menudo insuficiente para la defensa de las principales guarniciones y los castillos del reino, y para armar con infantería la escuadra de galeras. Los virreyes solicitaban continuamente el aumento efectivo de la infantería española, frecuentemente por debajo de los 3.000 hombres que debía de tener. En 1600, el duque de Maqueda pedía al rey que se enviara infantería para "rehinchir" el tercio, cuyas quince compañías, en la última muestra, tenían un total de 1.776 plazas, e indicaba que "por mala orden y descuido de los oficiales es mucha la cantidad que hay de genizaros e italianos, cosa de grande consideración, y de lo demás la mayor parte sardos".⁽³³⁾ Poco después, a comienzos de 1602, Jorge de Cárdenas señalaba que, descontados los oficiales, el tercio tenía 1.851 plazas de soldados, pero que, de ellos, no habría más de mil de servicio, pues unos cuatrocientos eran viejos, enfermos y *estropeados*, y otros quinientos eran sardos bisoños.⁽³⁴⁾ Quejas similares se repiten en otros muchos momentos del siglo, por lo que no vale la pena insistir en ellas. Una consulta del Consejo de Italia, en 1615, señalaba que el número de soldados de aquel tercio no pasaba, de ordinario, de los 2.300.⁽³⁵⁾ En las últimas décadas del siglo, tras la revuelta de Mesina, hubo en la isla una mayor presencia militar. Al tercio fijo se añadió un segundo tercio español, el de Lisboa. En 1687 había un total de 4.177 españoles, entre oficiales y soldados (2.216 del tercio fijo y 1.961 del de Lisboa), la mayor parte de ellos en Palermo (1.377) y Mesina (1.667), y el resto, en Milazzo, Augusta, Siracusa, Trapani y la isla de la Favignana; además de ellos, había un refuerzo

³².- Nápoles, 28 de mayo de 1688, el conde de Santisteban al rey. A.G.S., Estado, leg. 3.319, docs. 76-82. Nápoles, 4 de agosto de 1690, el mismo al mismo. A.G.S., Estado, leg. 3.321, docs. 41-42. Nápoles, 21 de septiembre de 1693, el mismo al mismo. A.G.S., Estado, leg. 3.325, docs. 66-69. (Esta última incluye únicamente la gente del tercio de infantería española).

³³.- Palermo, 12 de abril de 1600. El duque de Maqueda al rey. A.G.S., Estado, leg. 1.159, doc. 52

³⁴.- Palermo, 17 de enero de 1602, Jorge de Cárdenas al rey. A.G.S., Estado, leg. 1.160, doc. 7

³⁵.- Los consejeros consideraban que dicha cifra era suficiente. Cfr. Madrid, 18 de febrero de 1615, consulta del Consejo de Italia, en F. VERGARA (ed.), *Il Parlamento di Sicilia del 1615. Atti e documenti*, Catania, 1991, p. 85-87.

de 336 hombres -cuya nacionalidad desconocemos- en estas y otras plazas del reino.(36)

Según Mattone, en 1565 fue fundado el tercio español de Cerdeña, que en 1567 contaba con diez compañías y un total de 1728 soldados.(37) Dicho año fue enviado a los Países Bajos con el duque de Alba, y poco después, disuelto por orden de éste.(38) El número de soldados españoles en la isla fue, por lo general, bastante reducido. Regularmente, se distribuían entre las tres plazas fuertes del reino: Cagliari, Alghero y Castellaragonese. En determinados momentos, sobre todo durante la fase álgida de la guerra contra los turcos (1540-1580) o en los primeros treinta años del XVII, hubo en la isla un mayor número de tropas, españolas o italianas. Desde mediados del siglo XVII no es infrecuente la presencia de soldados sardos en las tres plazas fuertes. Asimismo, en momentos de peligro, las tropas españolas serán reforzadas por milicianos de la isla. A finales del siglo, el número de españoles era de apenas 350 hombres.(39) Con todo, el caso de Cerdeña parece claramente distinto al de Nápoles y Sicilia, pues lo esencial de la defensa, sobre todo durante el siglo XVII, recae aquí sobre la nobleza local y las milicias.(40)

En la segunda mitad del siglo XVI, la tranquilidad relativa del Mediterráneo, en comparación con la Europa Central y Flandes, permitió la creación de un sistema de "formación" o de entrenamiento de los tercios, que ha sido ya descrito por Geoffrey Parker o René Quatrefages.(41) La estancia en las posesiones suritalianas de la Monarquía servía a los hombres para ejercitarse en el manejo de las armas y en el aprendizaje de las técnicas de combate. La minuta de una consulta del Consejo de Estado, de finales de 1601, recordaba al rey

³⁶.- Palermo, 21 de mayo de 1687, Relación de la infantería de los dos tercios... y de la que tienen de refuerzo los castillos... hecha en los oficios de Veedor General y Conservador del Real Patrimonio..., por orden del conde de Santisteban, A.G.S., Estado, leg. 3.504, doc. 88. También, Bernardino MASBEL, *Descrisiones e relatione del governo di Stato e guerra del Regno di Sicilia*, Palermo, 1694 (Biblioteca Nazionale di Palermo).

³⁷.- MATTONE, "Le istituzioni militari", p. 93.

³⁸.- Vid. PARKER, *El ejército de Flandes*, p. 268-269.

³⁹.- MATTONE, "Le istituzioni militari", p. 99-103.

⁴⁰.- Vid. R. PUDDU, "Organizzazione militare e società nella Sardegna spagnola", en *La rivolta di Messina (1674-78) e il mondo mediterraneo nella seconda metà del Seicento* (actas del "Convegno Storico internazionale" celebrado en Messina, el año 1975), Cosenza, 1979, p. 114.

⁴¹.- PARKER, *El ejército de Flandes*, p. 68-71. R. QUATREFAGES, *Los tercios españoles (1567-1577)*, Madrid, 1979, p. 83.

"la necesidad que ay de sacar los tercios de Sicilia y Nápoles, porque el estar tan firmes en aquellos Reynos es causa de que no se tenga dellos el servicio que V.Md. puede y deve tener empleándoles en las ocasiones de guerra, y que no se habituen, y de que con la larga asistencia de aquellos Reynos se domesticquen y casen en ellos, cosa tan perjudicial a la profesión que hazen, demás de otros abusos que dello resultan. Y assi parece que V.Md. deve mandar remediarlo, con ordenar que, pues los soldados de los tercios de Nápoles y Sicilia están diestros en las armas, y en todo lo que allí se han podido aprender, se saquen de ambos Reynos para Milán o Flandes, metiendo en su lugar de la gente que agora se levanta en España".(42) En 1665, el Consejo de Estado, atendiendo a una petición del virrey, cardenal de Aragón, recomendaba incrementar el número de soldados españoles en el reino de Nápoles, "pues habiéndolos allí, con el exercicio de tan buena escuela, están en el mejor paraje y mas oportuno para los socorros del estado de Milán...".(43) Lógicamente, el sistema pudo funcionar bien mientras las precisiones de hombres en el norte no fueran excesivas, pero en los períodos de máxima tensión bélica del reinado de Felipe II, y sobre todo, a partir de los años veinte del siglo XVII, las necesidades crecieron tanto que difícilmente pudo respetarse tal esquema.

Para ser efectivos, los soldados de infantería necesitaban poder acudir rápidamente a dónde la ocasión lo requiriera, lo que hacía imprescindible la existencia de escuadras de galeras. Las galeras son "los pies de aquella Ysla", escribía el duque de Escalona refiriéndose a la escuadra de Sicilia.(44) En los primeros años setenta del siglo XVI, el período de la máxima respuesta cristiana frente a los infieles, la escuadra de galeras de Nápoles llegó a contar con 50 unidades activas, entre barcos del rey y de particulares.(45) Después se inició una fase de decadencia, que afectó a todas las escuadras de la Monarquía, y que contribuye a explicar el incremento del corso y los

42.- 1601. Minuta de consulta del Consejo de Estado sobre una carta del duque de Maqueda del 18 de octubre. A.G.S., Estado, leg. 1097, doc. 85.

43.- Madrid, 28 de febrero de 1665, consulta del Consejo de Estado sobre carta del cardenal de Aragón, de Nápoles, 6 de diciembre de 1664. A.G.S., Estado, leg. 3.288, doc. 24.

44.- Escrito adjunto a una carta del Duque de Escalona al rey. Escalona, 9 de enero de 1611. A.G.S., Estado, leg. 1.887, docs. 207-208.

45.- F. CARACCIOLLO, *Uffici, difesa e corpi rappresentativi nel Mezzogiorno in età spagnola*, Reggio Calabria, 1974, p. 139-146. I. A. A. THOMPSON, *Guerra y decadencia*, p. 209.

ataques berberiscos a las costas del sur de Italia en los años noventa y a comienzos del siglo XVII.⁽⁴⁶⁾ En 1585 había 28 galeras útiles, que se redujeron a 22 en 1601. En el siglo XVII, el número de galeras disminuyó de forma considerable, a causa sobre todo de la falta de recursos, lo que contribuyó, decisivamente, al deterioro del sistema defensivo en el sur de Italia. En 1601, el conde de Lemos, virrey de Nápoles, anunciaba que la escuadra napolitana disponía de 22 galeras listas para navegar, dotadas de un total de 871 personas de la llamada "gente de cabo" (307 oficiales incluidos los artilleros, 405 marineros, y 159 proeles), y 3.257 remeros (2.093 forzados, 528 esclavos, y 636 "buenas boyas"). Aparte de ello, en el arsenal estaban terminados 7 nuevos buques de galeras, y otros 4 en fase avanzada de construcción.⁽⁴⁷⁾

En los años siguientes, el número de galeras útiles de Nápoles debió de mantenerse entorno a las veinte-veintidós, al menos ésta era la situación al inicio de la tercera década del siglo. No obstante, la evolución posterior fue negativa; en 1637 la escuadra napolitana tenía solo 12 unidades, y todavía disminuyó mas en la segunda mitad del siglo.⁽⁴⁸⁾

También en Sicilia el número de galeras se había ido reduciendo. En abril de 1600, el duque de Maqueda comunicaba que de las 22 que había, pasaron a 16, luego a 12, y ese verano "sería maravilla" que pudieran armarse 9.⁽⁴⁹⁾ A comienzos de 1607, la escuadra de Sicilia contaba con 9 galeras del rey, mas 2 de la duquesa de Maqueda.⁽⁵⁰⁾ En 1674, al inicio de la revuelta de Mesina, la escuadra siciliana se componía tan solo de 6 unidades, que habrían de reducirse en los años siguientes.

Cerdeña no tuvo una escuadra de galeras hasta los años cuarenta del siglo XVII, después del desembarco francés en Oristano (1637),

⁴⁶.- THOMPSON, *Guerra y decadencia*, p. 209 y ss.

⁴⁷.- Nápoles, 30 de enero de 1601, el conde de Lemos al rey. A.G.S., Estado, leg. 1097, doc. 97.

⁴⁸.- MANTELLI, *Il pubblico impiego*, p. 144 ss. T. ASTARITA, "Istituzioni e tradizioni militari", en *Aspetti e problemi del Medioevo e dell'età Moderna* (= *Storia del Mezzogiorno*, t. 9/2), Nápoles, 1993, p. 137.

⁴⁹.- Palermo, 20 de abril de 1600, el duque de Maqueda al rey. A.G.S., Estado, leg. 1.159, doc. 63. La cifra de 22 galeras debe referirse, según datos consultados en otras fuentes, a 1572.

⁵⁰.- Palermo, 16 de enero de 1607, el duque de Escalona al rey. A.G.S., Estado, leg. 1.162, doc. 136. También P. Celestre, "Idea del gobierno del reyno de Sicilia", en SCIUTI RUSSI, *Il governo della Sicilia*, p. 10-11.

aunque desde mediados del siglo XVI existen sugerencias y proyectos. Las escuadras de Nápoles, Sicilia, España, o de aliados italianos de la Monarquía (Génova y Malta) ayudaban ocasionalmente a la defensa de la isla, al igual que los corsarios sardos. Era, en cualquier caso, insuficiente, aunque también lo fue la escuadra de Cerdeña, que nunca superó el corto número de dos o tres galeras.⁽⁵¹⁾

La progresiva disminución del número de galeras, debida a factores como el elevado coste de su construcción y mantenimiento, la escasez de soldados, tripulantes o remeros, y la falta de artillería y pólvora para armarlas, disminuyó considerablemente la capacidad defensiva del sur de Italia. Por otra parte, la debilidad de las fuerzas navales de la Monarquía en el Mediterráneo llevó a los gobernantes a emplearlas casi siempre de forma conjunta, allí donde la ocasión lo requería. Como consecuencia de ello, "los pies" de los distintos reinos estaban con frecuencia lejos de ellos, por lo que no siempre podían defenderlos de las "razzias" y ataques de los corsarios berberiscos. Otro problema era la pérdida de importancia de las galeras frente a los barcos atlánticos, que ya durante el siglo XVI habían intervenido ocasionalmente en el Mediterráneo. Los virreyes de Sicilia, duques de Maqueda (1598-1601) y de Feria (1602-1606), armaron dos o tres navíos, dedicados preferentemente al corso. En la década siguiente, el duque de Osuna organizó una escuadra, durante los años en que ejerció el virreinato en Sicilia y en Nápoles.⁽⁵²⁾ Desde los años veinte del siglo XVII, el reino de Nápoles se vio obligado a contribuir con una pequeña escuadra de navíos de alto bordo a la "Armada del Mar Océano", creada a finales del siglo XVI, y que operaba habitualmente en el Atlántico. En el invierno, los navíos napolitanos volvían a los puertos del reino para ser reparados.⁽⁵³⁾ Cuando las necesidades

⁵¹. - MATTONE, "Le istituzioni militari", págs. 77-85. G. SORGIA, *La Sardegna spagnola*, Sassari, 1982, p. 58-62.

⁵². - Vid. F. VERGARA, "La política militare di don Pedro Girón de Osuna, viceré di Sicilia (1611-1616)", *Archivio Storico Siciliano* (1980), p. 223-227. M. SIRAGO, "Le assicurazioni marittime del Regno di Napoli (1616-1617)", *Annali della Facoltà di Economia e Commercio della Università di Bari*, 31 (1992), p. 124. B. GARCÍA GARCÍA, "Paz, desempeño y reputación en la política exterior del duque de Lerma (1598-1618)", tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1994, p. 349-350.

⁵³. - Vid. M. SIRAGO, "Attrezzature portuali e costruzioni navali in Napoli e nelle antiche province di terra di Lavoro e del Principato Citra durante il Viceregno Spagnolo", en *La Penisola Italiana e il Mare*, Nápoles, 1993, p. 205-207. De la misma autora, "L'Armata del Mar Océano' o dei 'vascelli di alto bordo' in Napoli (1623-1707)", *Del Mediterraneo al Atlantico. Tradición e*

bélicas lo exigieron, como ocurrió durante la revuelta napolitana de 1647-48, o en ocasión de la guerra de Mesina (1674-1678), la "Armada del Mar Océano", en franca decadencia desde los años cuarenta del siglo XVII, actuó en el Mediterráneo junto con las escuadras de galeras, frente al creciente poder marítimo de Francia.⁽⁵⁴⁾

El papel de la caballería consistía en la defensa móvil de las costas llanas. El ya citado escrito del duque de Escalona señalaba que la caballería tenía como misión impedir que los turcos "salten en tierra, ni roben, cautiven o talen".⁽⁵⁵⁾ A comienzos del siglo XVII, el reino de Nápoles contaba con 16 compañías de hombres de armas y 4 de caballería ligera, integradas todas ellas por napolitanos. Una muestra general de tal caballería, tomada en junio de 1604, daba un total de 780 hombres efectivos en las dieciséis compañías de hombres de armas, a los que habría que unir otros 343 de caballería ligera, lo que hacía un total de 1.123 soldados. La mayor parte de los jefes de las compañías eran importantes nobles del reino.⁽⁵⁶⁾

En ocasión de dicha muestra, el conde de Benavente proponía reducir todas las compañías de hombres de armas a caballería ligera, cada una con cincuenta plazas, "pues ya -escribía- ni en Flandes ni en

innovación en la América Moderna (Actas del congreso celebrado en ocasión del V Centenario del Descubrimiento de América, Ibiza, octubre de 1992, en prensa). (Agradezco a la doctora Sirago el envío de una copia manuscrita.) Sobre la escuadra de Nápoles en la gran armada de 1639, *vid.* J. ALCALÁ-ZAMORA QUEIPO DE LLANO, *España, Flandes y el mar del Norte (1618-1639)*, Barcelona, 1975, p. 429 ss., 455 ss.

⁵⁴. - Alcalá-Zamora señala que, tras el desastre naval de las Dunas, regresan al sur, al Mediterráneo, las fuerzas navales de la Monarquía que se habían puesto en movimiento hacia el norte a partir de 1567. Ello contribuirá a dominar las sublevaciones de Sicilia y Nápoles, y, sobre todo, la de Cataluña, a diferencia del caso de Portugal, abierto al Atlántico y a los socorros de las potencias enfrentadas a la Monarquía. *Vid.* J. ALCALÁ-ZAMORA, *España, Flandes y el mar del Norte*, p. 467-468. También R. A. STRADLING, *La Armada de Flandes. Política naval española y guerra europea, 1568-1668*, trad. esp., Madrid, 1992, p. 169 ss.

⁵⁵. - Escrito adjunto a una carta del Duque de Escalona al rey. Escalona, 9 de enero de 1611. A.G.S., Estado, leg. 1.887, docs. 207-208.

⁵⁶. - "Relación de la gente darmas y cavallos ligeros que han parezido en la muestra general que se tomo en el Reyno de Nápoles a los 19 de junio, 1604". A.G.S., Estado, leg. 1100, doc. 67. En 1536 había un total de diecinueve compañías de gente de armas, doce de las cuales, las llamadas ordinarias del reino, eran napolitanas, y siete españolas, de la guardia de Castilla, que contaba, además, con cinco compañías de caballería ligera. "Balance de lo pagado por el reino de Nápoles de 1 de septiembre de 1535 a 31 de agosto de 1536", en CONSIGLIO, *Il Vicerego di don Pietro di Toledo*, p. 182-213.

ninguna otra parte donde las cosas de la guerra están en su punto se tienen compañías de hombres de armas, porque son de muy poco servicio y de gasto extraordinario".⁽⁵⁷⁾ No obstante, la caballería de los hombres de armas subsistió, y pese al anacronismo de su nombre, que nos hace pensar en las unidades permanentes francesas de caballería pesada -los *gens d'armes*, creados a mediados del siglo XV- y que inspiró seguramente la propuesta del conde de Benavente, no debía de ser muy distinta, en su tipología y en las armas que utilizaba, a las compañías de caballería ligera. Según datos de los años cuarenta y cincuenta, había en ella caballos corazas y caballeros armados con arcabuz, mientras que la caballería ligera era de lanzas. A mediados del siglo XVII se habla de las veinte compañías de la caballería ordinaria del reino (las dieciséis de hombres de armas y las cuatro de caballería ligera), cuyos capitanes eran barones de primera clase, para distinguirlas de las unidades de caballería extraordinaria que se formaron en estos años (borgoñona, croata, de pie español,...) y de la caballería de las milicias. No obstante, en los años setenta y ochenta, la caballería napolitana de hombres de armas y caballos ligeros debía de estar desorganizada, pues no se la menciona en las relaciones de tropas que he podido consultar. En todas las muestras que he analizado, la caballería efectiva del reino de Nápoles apenas supera los 1.000 o 1.500 hombres.

En Sicilia, la caballería, creada en 1576, fue, no solo mas reducida, como corresponde a las menores magnitudes del reino, sino, sobre todo, enormemente discutida. En los diferentes parlamentos reunidos a partir de 1579, el reino solicitó, sin éxito, a Felipe II que conmutase las cinco compañías de caballería ligera, también llamada caballería extraordinaria (un total de 300 hombres) por 6 nuevas galeras. Alegaba para ello razones como el peso que le suponían sus alojamientos, el estorbo que era para la siembra y cosecha del cereal, o los desórdenes que originaban sus soldados. Finalmente, en 1594, el rey accedió a suprimirla, dedicando su consignación a otros fines defensivos, como el refuerzo de la escuadra de galeras.

La caballería ligera de Sicilia volvió a crearse en 1600, lo que reabrió la polémica sobre su conveniencia. Para evitar el problema de los alojamientos, se propuso que se la procurara alojar en cuarteles, como se hacía con la infantería, haciendo cinco en las plazas donde residía habitualmente, que eran Mazara, Sciacca, Terranova, Scicli y

⁵⁷.- Nápoles, 22 de junio de 1604, el conde de Benavente al rey. A.G.S., Estado, leg. 1.100 doc. 66.

Taormina.(58) El virrey duque de Osuna dejó solo dos compañías de lanzas y transformó las otras tres en arcabuceros montados.(59) Años mas tarde, en 1635, la caballería ligera fue definitivamente extinguida, a cambio de un servicio de cien mil escudos, y de un donativo perpetuo de cincuenta mil. En 1648, con ocasión de la revuelta de Palermo, se creó una compañía de borgoñones a caballo, para la guardia del virrey. En 1660 estuvo también a punto de ser suprimida, ante los informes de que sus soldados solo servían para cometer delitos, y los datos del Consejo de Italia, según los cuales, la mayor parte de ellos, además de malos soldados, eran sicilianos, y el resto franceses que se hacían pasar por borgoñones. Prevaleció sin embargo la opinión del virrey, conde de Ayala, quien se mostró contrario a la supresión e informó que la mayoría de los soldados eran borgoñones, y los demás milaneses, napolitanos y vasallos del rey, pero ninguno siciliano.(60) En caso de necesidad, colaboraban también en la defensa las compañías o escuadras de caballos encargadas de mantener el orden y perseguir a los bandidos.(61)

Realmente, las cifras totales de soldados existentes en el sur de Italia no permiten hablar de una fuerte presencia militar. En Nápoles, a excepción de los momentos en que se concentraban tropas para su envío a otras partes de la Monarquía, el número total de hombres difícilmente llegaría, en el mejor de los casos, a los 8.000. En la isla de Sicilia, las cifras, aún mas reducidas, estarían, también en el mejor de los casos, por debajo de los 4 ó 5.000 soldados. En el caso de Cerdeña, las tropas regulares debieron de ser siempre muy escasas. Por otro lado, los documentos insisten en la mala condición o situación de los soldados o los barcos, los retrasos en las pagas, su escaso armamento, o la falta de pólvora y municiones. Tal vez por ello, la organización defensiva de carácter permanente, tanto estática (plazas fuertes, castillos, infantería), como móvil (galeras, caballería) tendió a complementarse, en caso de necesidad, con la movilización del conjunto de la población no privilegiada, particularmente la población

⁵⁸. - 1610. Relación (por orden del duque de Lerma) de lo que ha pasado en el establecimiento de la caballería de Sicilia. A.G.S., Estado, leg. 1.887, doc. 220

⁵⁹. - Mesina, 13 de septiembre de 1612, el duque de Osuna al rey. A.G.S., Estado, leg. 1.187, doc. 223.

⁶⁰. - Madrid, 22 de marzo de 1660, el rey al conde de Ayala. A.G.S., Secretarías Provinciales, leg. 1.431. También, Palermo, 7 de junio de 1660, el conde de Ayala al rey. *Ibidem*.

⁶¹. - P. Celestre "Idea del gobierno del reyno de Sicilia", págs. 14-16. MASBEL, *Descritions e relatione*, cap. 45.

rural, a través de la organización de sendas milicias, similares a las que surgen, en el siglo XVI y primeras décadas del XVII, en la Península Ibérica y en otros territorios.⁽⁶²⁾ En Nápoles, el virrey, duque de Alcalá, creó en 1563 el batallón de infantería de las milicias, capaz de movilizar algo más de 20.000 hombres, cifra que, tras las reformas del conde de Lemos, en 1615, se elevaría a 25.760.⁽⁶³⁾ La caballería de la milicia, llamada de la *sacchetta* por la bolsa que llevaban junto a la silla, fue organizada en los años setenta del siglo XVI, a pesar de que sufrió modificaciones posteriores; desde 1580 su número total era de 3.000 hombres.⁽⁶⁴⁾ En Sicilia, el virrey D. Juan de Vega instituyó, a comienzos de los años cincuenta del siglo XVI, una milicia de 9.000 soldados de a pie y 1.600 a caballo, que fue reformada en 1594 por el conde de Olivares; las principales ciudades de la costa (Palermo, Mesina, Catania, Siracusa, Trapani, Licata, Augusta y Milazzo) estaban exentas de la milicia ordinaria, pero sus habitantes, de acuerdo con una serie de reglamentos particulares, tenían obligación de colaborar a la defensa de sus propios muros y marinas.⁽⁶⁵⁾ Los habitantes de Cerdeña participaban activamente en la defensa costera desde el tiempo de los aragoneses; la milicia sarda, sobre la que no sabemos demasiado,

⁶².- En el ducado de Milán, durante el primer tercio del siglo XVII, fueron creadas una "milicia forese", reclutada en el campo, y una milicia "urbana". La milicia "forese", establecida en 1614, comenzó a levantarse en 1617, pero hasta 1636, el año en que se inicia la constitución de la milicia urbana de Milán y otra serie de ciudades, no existirá una organización permanente de la milicia "forese", cuyo primer reglamento es de 1637. Ambas milicias fueron un relativo fracaso, sobre todo, la "forese" o campesina. Vid. E. DALLA ROSA, *Le milizie del Seicento nello Stato di Milano*, Milán, 1991, *passim*. Vid. también M. RIZZO, "Istituzioni militari e strutture socio-economiche in una città di antico regime. La milizia urbana a Pavia nell'età spagnola", *Cheiron* (en prensa). (Agradezco al autor el que me haya facilitado un avance de dicho trabajo.)

⁶³.- Vid. las primeras ordenanzas de la milicia napolitana, dictadas por el duque de Alcalá, el 22 de abril de 1563, en CONIGLIO, *Il Vicereame di Napoli*, p. 252-265.

⁶⁴.- MANTELLI, *Il pubblico impiego*, p. 136-137. T. ASTARITA, "Istituzioni e tradizioni militari", págs. 137-140. También MUTO, "Il Regno di Napoli sotto la dominazione spagnola", p. 289-291.

⁶⁵.- Sobre las reformas del conde de Olivares, vid. G. GIARRIZZO, "La Sicilia dal Cinquecento all'unità d'Italia", en V. D'ALESSANDRO y G. GIARRIZZO, *La Sicilia dal Vespro all'unità d'Italia* (= *Storia d'Italia*, dir. G. GALASSO, t. 16), Turín, 1989, p. 250-251.

era movilizada, en mayor o menor número, según las necesidades.(66)

La milicia, pese a que en muchos lugares de Europa servirá de base para el desarrollo de los sistemas de reclutamiento obligatorio y generalizado, hunde sus raíces en viejas obligaciones feudales que exigían al común de los vasallos el servicio de armas. En Sicilia, cuando la milicia no bastaba, podía convocarse el llamado "socorro general", que obligaba a todos los hombres hábiles, de entre 18 y 60 años. Otra posibilidad, también de raigambre feudal, era la convocatoria del servicio militar o de la aportación armada de los barones y feudatarios, algo a lo que se recurrió, en Nápoles y Sicilia, en momentos de especial necesidad, como las revueltas de 1647-48 o la guerra de Mesina, si bien la respuesta de los nobles, como grupo, nunca fue demasiado efectiva, y, frecuentemente, prefirieron sustituir o "componer" con dinero su obligación de servicio.(67)

Como casi todas las milicias, las de los reinos del sur de Italia fueron muy poco eficaces desde el punto de vista militar. Además, las autoridades españolas solían ser reacias a convocarlas, sobre todo cuando se trataba de armar las milicias urbanas, organizadas generalmente de acuerdo con reglamentos particulares.

Naturalmente, la protección de una superficie litoral tan dilatada resultaba imposible sin un sistema detallado de vigilancia y alerta, en el que las torres costeras jugaban un importante papel. Los vigías de las torres daban la señal de alarma ante cualquier barco sospechoso. Para transmitirla rápidamente, existían pequeñas escuadras de hombres a caballo, distribuidas por las diferentes zonas de la costa.

Pese a las muchas dificultades a que hubo de hacer frente, la realidad es que el sistema de protección frente a los infieles resultó eficaz, y la defensa, combinada con las acciones bélicas dirigidas al dominio del Mediterráneo, en las que la Monarquía actuó frecuentemente junto a otros estados cristianos, logró asegurar en el sur de Italia un largo período de paz, en especial durante el medio siglo que transcurre desde finales de los setenta a los años veinte del siglo XVII. Una paz aún mas dilatada si la referimos a la ausencia de luchas internas, durante casi un siglo y medio, hasta las revueltas de 1647-48. Es cierto que los infieles nunca intentaron un ataque sistemático, de

⁶⁶.- MATTONE, "Le istituzioni militari", págs. 103-107. PUDDU, "Organizzazione militare," p. 114 ss.

⁶⁷.- En Sicilia el servicio militar aportaba, como máximo, unos 1.800 hombres a caballo, cuyo mantenimiento corría a cargo de los feudatarios durante los primeros tres meses de servicio.

conquista, contra ninguno de los tres reinos, y que las pequeñas agresiones localizadas de los berberiscos siguieron produciéndose, y se intensificaron incluso en algunos momentos, pero la posibilidad de una acción importante desapareció prácticamente a finales del siglo XVI. Otra cuestión es el coste que la organización de la defensa tuvo para la sociedad y la economía de los reinos meridionales, que hubieron de soportar también la pesada e impopular carga de los alojamientos.⁽⁶⁸⁾ Por lo que a la hacienda real respecta, los gastos defensivos constituyen, en todo momento, uno de los principales capítulos.⁽⁶⁹⁾

El elemento esencial que alteró tal esquema defensivo fue la vinculación e implicación de los reinos del sur de Italia en la política general y en los conflictos europeos de la Monarquía. Tal vinculación, seguramente inevitable, se produce ya en el siglo XVI, pero, sobre todo, entre los años veinte y finales de los cincuenta del XVII, obligó a Nápoles y Sicilia -y en menor medida a Cerdeña- a un enorme esfuerzo financiero y humano, que tuvo importantes y duraderos efectos económicos y sociales, y fue el responsable último de los grandes levantamientos, casi simultáneos, ocurridos en aquellos territorios a finales de los años cuarenta. Progresivamente, los reinos suritalianos, y especialmente Nápoles, hubieron de asumir una parte creciente en la aportación de recursos y hombres para Milán y los frentes bélicos de la Monarquía, tanto en Alemania y Flandes, como, después de 1640,

⁶⁸.- Vid. CARACCILO, *Uffici, difesa*, p. 171-175. MANTELLI, *Il pubblico impiego*, p. 80-87. ASTARITA, "Istituzioni e tradizioni militari", p. 141. MUTO, "Il Regno di Napoli", p. 293.

⁶⁹.- MUTO, "Il Regno di Napoli", p. 292-293. ASTARITA, "Istituzioni e tradizioni militari", p. 142. MATONE, "Le istituzioni militari", p. 87-88. Para el análisis del sueldo del ejército en Nápoles, vid. MANTELLI, *Il pubblico impiego*, p. 55-76. Sobre el volumen de los gastos militares, vid., entre otros, L. A. RIBOT GARCÍA, "La Hacienda real de Sicilia en la segunda mitad del siglo XVII. (Notas para un estudio de los balances del Archivo Histórico Nacional de Madrid)," *Cuadernos de Investigación Histórica*, 2 (1978), p. 403-407 y 425-428. MANTELLI, *Il pubblico impiego*, p. 70-76. A. CALABRIA, *The cost of Empire. The finances of the kingdom of Naples in the Time of Spanish Rule*, Cambridge, 1991, p. 76-103. M. RIZZO, "Finanza pubblica, impero e amministrazione nella Lombardia Spagnola: Le 'visitas generales'", en prensa, en las actas del convenio *Lombardía borromaica, Lombardia spagnola, 1554-1659* (agradezco al autor la copia que me ha enviado).

en Cataluña y Portugal.⁽⁷⁰⁾ Durante la guerra de los Treinta Años, llegaron a enviarse fuera de Nápoles tropas de la milicia, en contra de las ordenanzas de dicho cuerpo.⁽⁷¹⁾

Aparte de las aportaciones propias, el reino de Nápoles se convirtió también en uno de los principales núcleos de organización y financiación de reclutamientos en la Italia no perteneciente a la Monarquía, Alemania y otras zonas. A causa de ello, en muchos momentos hubo en él tercios, regimientos o compañías de distintas procedencias, en tránsito hacia los frentes de lucha. Sabemos, por ejemplo, de la existencia, en julio de 1663, de 2 regimientos de alemanes, con casi 3.000 hombres, que estaban alojados en Nápoles, Capua y Aversa, y que seguramente estarían destinados al frente portugués.⁽⁷²⁾

La oposición suscitada en otros estados de Italia por la hegemonía hispana, y la vinculación a los conflictos generales de la Monarquía tuvieron para los territorios italianos pertenecientes a ésta un efecto importante: el de potenciar las posibilidades de Francia, cuyas apetencias de dominio sobre Nápoles, Sicilia y Milán no eran sólo una consecuencia de los enfrentamientos con la Monarquía, sino que se basaban en derechos y presencias anteriores en dichos territorios. Así, desde un principio, la defensa de las posesiones italianas, y en concreto, la de los reinos del sur, no se enfrenta solo con los infieles, sino con las estrategias y alianzas de otros príncipes italianos, y sobre todo, con Francia. Ello obligará a los gobernantes de la Monarquía a complementar la defensa militar o armada de tales territorios, con la diplomacia internacional, el juego de alianzas y relaciones entre príncipes. Una diplomacia en la que sobresalen las relaciones con los estados de Italia, alguno de los cuales, como Génova, fue desde finales de los años veinte del siglo XVI un eficaz y permanente aliado de España. Por otra parte, para prevenir o defenderse de la amenaza

⁷⁰.- Entre la numerosa bibliografía disponible, *vid.* R. VILLARI, *La revuelta antiespañola en Nápoles. Los orígenes (1585-1647)*, trad. esp., Madrid, 1979, p. 127 ss. L. DE ROSA, *Il Mezzogiorno spagnolo, tra crescita e decadenza*, Milán, 1987, p. 166-193. Para el caso de Sicilia, *vid.* M. AYMARD, "Bilancio d'una lunga crisi finanziaria," *Rivista Storica Italiana*, 84 (1972), p. 988-1021. G. GIARRIZZO, "La Sicilia dal Cinquecento all'unità d'Italia", p. 281-290. Sobre la contribución de Cerdeña, *vid.* MATTONE, "Le istituzioni militari", p. 85-99. También, RIZZO, "Centro Spagnolo e periferia lombarda", p. 323-324, así como la detallada referencia bibliográfica que incluye.

⁷¹.- *Vid.* MUTO, "Il Regno di Napoli", p. 294.

⁷².- Nápoles, 21 de julio de 1663. El conde de Peñaranda al rey. A.G.S., Estado, leg. 3.286, doc. 77

marítima francesa, los españoles habían ocupado, en el siglo XVI, los presidios de Toscana, cuya guarnición estaba encomendada al tercio español de Nápoles.

En cualquier caso, cuando hablamos de la defensa frente a Francia o ante posibles alianzas italianas, no se trata ya de la protección de los reinos del sur frente a un enemigo natural, sino simplemente del mantenimiento del dominio español sobre tales territorios, algo menos urgente, que no concita, lógicamente, en ellos la misma unanimidad que cuando se trata de oponerse a turcos o berberiscos. Por ello se explican fenómenos como la frecuente desconfianza ante los naturales de tales reinos -incrementada después de las alteraciones de mediados del siglo XVII-, o el mantenimiento de las claves defensivas -y gubernativas- en manos de españoles. El mayor peligro no radicaba tanto en un ataque de Francia, como en la posibilidad de sublevaciones internas, y en el riesgo de que fueran apoyadas por ésta. La defensa más eficaz frente a ello consistió en el refuerzo ideológico, ante la opinión, de la imagen del rey de España como soberano natural de Nápoles, Sicilia o Cerdeña (acción en el que la religión y la Iglesia jugaron un importante papel), en la capacidad represiva del gobierno y la justicia (incluida, en Sicilia y Cerdeña, la Inquisición), y, sobre todo, en la constitución y mantenimiento, por parte de los gobernantes de la Monarquía, de compromisos y pactos tácitos de intereses con los grupos dominantes.⁽⁷³⁾ El propio ejército ofreció vías para la integración de muchos miembros de la nobleza en los cuadros de la Monarquía, puesto que a pesar del predominio de los soldados de infantería española, cuerpos como los hombres de armas de Nápoles, o los mandos de las milicias, así como las unidades destinadas generalmente al exterior, sirvieron de salida a buen número de segundones de la aristocracia.⁽⁷⁴⁾

Lógicamente, en las escasas ocasiones en que se produjo una situación de guerra: durante las sublevaciones de 1647-48, o en el curso de la revuelta de Mesina (1674-78), las estructura defensiva de los

⁷³.- La existencia de tales acuerdos, compromisos o consensos -que no excluye tensiones y eventuales disensos- es un tema ampliamente recogido por la bibliografía. Véase, recientemente, el trabajo y las referencias bibliográficas de RIZZO, "Centro spagnolo e periferia lombarda", p. 318-321, 332-336. Del mismo autor, "Finanza pubblica, impero." Para el caso de Cerdeña, *vid.* A. MATTONE, "La Sardegna nel Mondo Mediterraneo", en ANATRA, MATTONE y TURTAS, *L'età Moderna. Dagli aragonesi alla fine del dominio spagnolo*, p. 19.

⁷⁴.- ASTARITA, "Istituzioni e tradizioni militari", p. 140. Para Cerdeña, *vid.* A. MATTONE, "La Sardegna nel Mondo Mediterraneo."

respectivos reinos se vio complementada por la aportación de fuerzas terrestres y navales por parte de la Monarquía. Sin embargo, la clave del mantenimiento del dominio español sobre los reinos del sur de Italia durante la segunda mitad del siglo XVII, no estuvo tanto en una capacidad militar, ya bastante mermada, como en el lealismo latente en el seno de las masas sociales y en la existencia de las citadas redes de intereses entre la Monarquía y los grupos dominantes. Por otra parte, el alejamiento del Mediterráneo del centro de gravedad de la política europea, y la alianza de las potencias atlánticas (Inglaterra y Holanda) frente al expansionismo francés, facilitaron la pervivencia del *status quo* territorial en la zona.

En relación al caso de Nápoles durante los siglos XVI y XVII, T. Astarita ha señalado, recientemente, que las exigencias militares y de la política internacional de la Monarquía determinaron un desarrollo de tipo moderno de las instituciones militares en el reino, particularmente en lo relativo a la administración; sin embargo, tal desarrollo de las instituciones no se hizo sobre la base de las fuerzas específicas o los intereses locales, sino en tanto en cuanto sirvieron para organizar, de forma eficiente, la utilización de los recursos meridionales fuera del reino de Nápoles, en beneficio de los intereses generales de la Monarquía.⁽⁷⁵⁾ Ello impidió la consolidación de unas estructuras militares locales, problema al que vino a unirse una progresiva degradación de las instituciones militares, particularmente sensible en la segunda mitad del siglo XVII, cuando desapareció la tensión a la que habían sido sometidas por la Monarquía en las décadas centrales de aquel siglo.⁽⁷⁶⁾ Con todo, considero que tal vez sea posible plantear la evolución de las instituciones militares en el marco de ese conjunto de compromisos y convergencia de intereses entre la Monarquía y los grupos sociales del reino, que hacen posible en Nápoles el desarrollo de elementos estatales de tipo moderno.⁽⁷⁷⁾ En cualquier caso, parece evidente que el nivel de nuestros conocimientos sobre las instituciones y la administración militar no nos permiten, por el momento, sino avanzar hipótesis de trabajo.

⁷⁵.- ASTARITA, "Istituzioni e tradizioni militari", p. 124, 135.

⁷⁶.- Ibid., p. 142-143. Las estructuras militares de Nápoles han sido estudiadas por T. ASTARITA en su tesis inédita: "Aspetti dell'organizzazione militare nel regno di Napoli alla fine del vicereame spagnolo," Universidad de Nápoles, 1982-83. Sobre la degradación de las instituciones militares, vid. también MUTO, "Il regno di Napoli", p. 294.

⁷⁷.- Vid. A. MUSI, *Mezzogiorno spagnolo. La via napoletana allo Stato Moderno*, Nápoles, 1991.

Recientemente, R. Ajello ha señalado que, a partir del siglo XVI, el Mezzogiorno, frontera avanzada de la cristiandad, fue sustancialmente desarmado por el gobierno español, el cual, para consolidar su dominio, frenó la propensión marcial de la nobleza.⁽⁷⁸⁾ Parece evidente que la presencia de las tropas españolas relegaba a los nobles del reino a un papel defensivo de carácter secundario, pero -con independencia de la situación específica del sur de Italia, donde la amenaza de los infieles concitaba una reacción general- en los ejércitos modernos que comienzan a desarrollarse a finales del siglo XV, se produce una pérdida de importancia de la contribución nobiliaria a la defensa, unida a un progresivo abandono por su parte de la actividad militar. Es verdad que tal abandono nunca llegó a ser completo y que, en la corona de Castilla, se vería, en cierta forma, compensado, en las últimas décadas del XVI y durante el XVII, por su actividad como intermediaria en la organización de reclutamientos. ¿Qué ocurre en el sur de Italia?. El estudio del papel defensivo de las noblezas está aún, sustancialmente, por hacer, lo mismo que el análisis de la colaboración de otros grupos sociales, las milicias, las relaciones entre los soldados y la sociedad, y tantas otras cuestiones de capital importancia para el conocimiento de la historia de Nápoles, Sicilia y Cerdeña durante el período español.

Luis Ribot García
Universitat de Valladolid

Resumen: *El artículo de Luis A. Ribot es un intento de análisis de conjunto de la defensa de los territorios italianos pertenecientes a la Monarquía Hispánica, teniendo en cuenta el papel jugado por cada uno de ellos en el sistema defensivo conjunto elaborado por la Monarquía.*

Summary: *Though this article Luis A. Ribot attempts to analyze the defensive works in the Italian lands that belonged to the Spanish Monarchy, taking into account the role played by each territory in the defensive system elaborated by that Monarchy.*

⁷⁸.- Vid. R. AJELLO, "La frontiera disarmata. Il Mezzogiorno avamposto d'Europa," en L. BALBI (ed.), *Futuro Remoto. 1992. Il mare*, Nápoles, 1992, p. 50 ss.